

EL TRABAJO en la Biblia

Por F. STORNI, S. I. (San Miguel)

Una bibliografía acerca del trabajo en la Biblia parece necesaria en el momento actual, aun cuando no pueda alcanzar la categoría de exhaustiva.

El Cristiano debe comprender lo que significa su labor diaria en el plan de Dios y para su propia salvación. La Biblia, libro nacido en un pueblo acostumbrado a un trabajo agobiador, da, desde sus primeras páginas, una concepción y un sentido a la obra humana. A través de los siglos las ideas bíblicas adquieren nuevo vigor y nuevos matices.

A pesar de contarse con ese material, no tenemos hasta hoy una verdadera teología bíblica del trabajo, ni siquiera la completa exposición de los datos bíblicos. Creemos que puede significar una modesta ayuda a tal tarea, cada día más urgente, la publicación de esta bibliografía.

Muchas de las discusiones y de las orientaciones del mundo moderno nacen de que los hombres y los cristianos no tienen una idea clara acerca del trabajo manual. Baste señalar el asombro que han causado los sacerdotes-obreros. Para evitar, en adelante, tal situación, será necesario aclarar posiciones y profundizar en la teología.

"Se va hacia un mañana mejor, incluso porque es fácil de prever que el trabajo humano, liberado del bruto esfuerzo muscular, irá ennobleciéndose cada vez más", decía Su Santidad Pío XII en noviembre de 1956. Pero, ese ennoblecimiento no se logrará por el progreso técnico, si los teólogos y exégetas no dan las bases necesarias de una teología verdaderamente cristiana acerca de los esfuerzos del hombre en su vida cotidiana.

Dividimos la bibliografía en *libros* y en *artículos*, y según el orden alfabético de autor.

Hemos procurado, en cuanto nos ha sido posible, dar a conocer el valor del libro o artículo. Con frecuencia nos valemos de críticas publicadas en revistas, y por autores de reconocida autoridad y competencia. A pesar de todo, algunas veces no hemos podido dar con el libro o artículo citado, ni con ninguna referencia que nos orientara sobre su contenido; en estos casos, nos limitamos a la cita sin más comentario.

I. — Libros

BARON, S. W.: *A Social and Religious History of the Jews*. Tomo I. Columbia, 1937, pp. 192-194.

Traducción francesa: *Histoire d'Israel; Vie sociale et religieuse*. Tome I. Des origines jusqu'au début de l'ère chrétienne. Paris, 1956, pp. 590 ss. Traduction de V. Nikiprowetzky.

Estudio sumamente original acerca de la vida social del pueblo judío. Sus referencias a la Biblia no incluyen crítica literaria.

El subtítulo de la obra es *Eine Grundlegung evangelischer Sozialethik*. En su reseña el P. Dubarle O.P. (RScPhilT) señala que B. destaca como el dato principal del A.T. el ritmo de trabajo y descanso como propio de la actividad del hombre. Por la conciencia que posee el hombre de depender de Dios, debe trabajar con confianza y no caer en el apetito desordenado de los bienes materiales. Aunque el trabajo se ha convertido en algo fatigoso después del pecado original no es éste su significado esencial. El trabajo no tiene como objetivo los bienes materiales sino también los culturales.

Lo que quizás no distingue bien el autor es la diversidad del testimonio del A.T.

El libro de los Proverbios, p. ej. representa una visión distinta del trabajo, considerándolo frente al Génesis del que están tomadas la mayoría de las características anteriores. En vez de un trabajo creador y con un fin religioso de pasar bien el sábado, los Prov. insisten en un trabajo de hormiga, con previsión, y de goce moderado de la vida. De hecho los sabios judíos parecen haber adoptado en este libro una serie de observaciones y reflexiones profanas que han subordinado a su fe yavista. No se trata de reducir el testimonio bíblico a la concepción sapiencial pero sí de señalar las diversas síntesis incompletas y complementarias que presenta la Biblia.

El N.T. vuelve a poner en primer plano el trabajo realizado por amor de Dios y del prójimo.

El libro es una excelente contribución a la teología bíblica. Una redacción más concisa y una mayor prudencia en la utilización de los textos hubiese ayudado mucho a mejorar el libro.

BLOCH, J. S.: *Der Arbeiterstand bei den Palästinensern, Griechen und Römern*. Wien, 1882, pp. 16-40.

BOLKESTEIN, H.: *Wohltätigkeit und Armenpflege im vorchristlichen Altertum*. Utrecht, 1939, pp. 38-66.

BORNHAUSER, K.: *Der Christ und seine Habe nach dem Neuen Testament*. Eine soziologische Studie. Gütersloh, 1936, 87 pp.

El autor realiza sobre todo un estudio filológico de algunos términos que tienen relación con el trabajo. Sin embargo, no llega a profundizar en lo principal.

BRANDT, W.: *Dienst und Dienen im Neuen Testament*. Neutestamentliche Forschungen II, 5. Gütersloh, 1931, pp. 40-51.

Páginas interesantes sobre el trabajo en una obra difícil acerca del servicio y el servir en el Nuevo Testamento. El autor no aclara suficientemente su concepción sobre el trabajo para otro y este error inicial dificulta la comprensión de todas sus afirmaciones.

BUHL, F.: *Die sozialen Verhältnisse der Israeliten*. Berlin, 1899, pp. 65-76; 91-93.

DELITZSCH, F.: *Handwerkerleben zur Zeit Jesu*. Erlangen, 1868, pp. 77-81.

DONCOEUR, P.: *L'Évangile du Travail*. Paris, 1940.

GEOGHEGAN, A. T.: *The Attitude towards Labor in Early Christianity and Ancient Culture*. Washington, 1945, pp. 59-73.

GIORDANI, I.: *Il messaggio sociale di Gesù*. Tomo I. 5ed. Milano, 1946, pp. 223 ss. Traducción al español de L. Lauridia. Difusión. B. Aires, 1945, pp. 323-349. Obra de divulgación con explicación de algunos textos evangélicos.

HAUCK, F.: *Die Stellung der Urchristentums zu Arbeit und Geld*. Gütersloh, 1921, pp. 2-13.

HOLZAPFEL, H.: *Die sittliche Wertung der körperlichen Arbeit im christlichen Altertum*. Würzburg, 1941, pp. 26-28.

JEDZINK, P.: *Die Arbeitspflicht im Alten Testament*. Braunsberg, 1920.

KALISCHER, S.: *Die Wertschätzung der Arbeit in Bibel und Talmud*. Judaica. Festschrift zu H. Cohens siebzigstem Geburtstag. Berlin, 1912, pp. 580-98.

LEIPOLDT, J.: *Der soziale Gedanke in der altchristlichen Kirche*. Leipzig, 1952, 260 pp.

El autor se detiene especialmente en el estudio de tres problemas fundamentales: el valor del trabajo manual, la situación social de la mujer y la esclavitud. Sin necesidad de una doctrina social o de un plan de reforma, el cristianismo provoca un cambio total en la apreciación de estos tres puntos y crea así una nueva posición social. El libro sin adelantar nada nuevo reúne una copiosa documentación siempre útil.

MAURIS, E.: *Le travail de l'homme et son oeuvre*. Cahiers théologiques 27. Neuchâtel, 1950.

Esfuerzo teológico protestante para comprender el problema de la técnica moderna a la luz de los datos bíblicos.

MEYER, F. B.: *The Prophet of Hope*. Studies in Zachariah. London, 1952.

En el último capítulo, respuesta involuntaria a A. Richardson (*The Biblical Doctrine of Work*). Zach. XIV, 20-21 muestra que toda la actividad profana debe ser consagrada a Dios por el cristiano. Las separaciones, que pudieron ser pedagógicamente necesarias, no deben subsistir en la nueva alianza.

RICHARDSON, A.: *Die biblische Lehre von der Arbeit*. Zürich, 1953, pp. 13-22. *The Biblical Doctrine of Work*. London, 1952.

Cfr. Exp. Tim. 64 (1952 s.), 194; TLond 56 (1953) 149 ss.

El trabajo como parte normal de la vida humana aún antes del pecado. El trabajo es un culto que debemos ofrecer a Dios implícitamente significado en el hecho de que la ofrenda eucarística tiene como materia el pan y el vino, es decir, objetos fabricados por la mano del hombre.

ROHR, I.: *Die soziale Frage und das Neue Testament*. Biblische Zeitfragen XIII, 5-6. Münster, 1929.

Trabajo breve pero muy claro sobre la cuestión social en el Nuevo

Testamento. El autor refuta con buenos argumentos todas las teorías que pretenden presentar la predicación de Jesús como la de una moral provisoria, escatológica. Señala asimismo que los deberes sociales son considerados en el Evangelio desde el punto de vista del Reino de los Cielos que es, sin duda, el tema central del mensaje de Cristo.

SABATIER, M.: *L'Eglise et le travail manuel*. 1895.

STEINMANN, A.: *Jesus und die soziale Frage*. Paderborn, 1920.

Jesus und die soziale Not der Gegenwart. 2ª edición de la obra anterior. Paderborn, 1929.

Obra muy completa y científica. Trata especialmente de la familia, el trabajo manual, la caridad, la pobreza y las riquezas. Encontramos citados numerosos autores antiguos y modernos. Steinmann fué profesor de exégesis del Nuevo Testamento en Braunberg.

TERMES ROS, P.: *El trabajo según la Biblia*. Barcelona, 1955, 94 pp.

Amplia síntesis de las ideas consideradas en otros trabajos, especialmente Rondet y Benoit, con profusión de citas bíblicas y una adecuada defensa de la obligación de los católicos de preocuparse por toda clase de mejoras en el orden material, precisamente para cumplir con sus hermanos, en base a la caridad. Párrafo interesante sobre los obreros en su lucha por el mejoramiento por sentirse solidarios con sus hermanos que sufren la injusticia.

Es un verdadero ensayo de teología bíblica del trabajo. Está dividido en cinco partes en las que se expone ordenadamente la doctrina fundamental acerca del trabajo: ley del trabajo, su nobleza, el pecado y su repercusión en el trabajo. En la segunda parte considera la finalidad del trabajo que divide en cuatro apartados principales: procurar los recursos necesarios para la vida, contribuir al desarrollo de la personalidad, proporcionar medios para el ejercicio de la caridad y fomentar el progreso y la civilización. La tercera parte está dedicada a las condiciones del trabajo; en la cuarta se señala el ejemplo dado por Jesús y San Pablo, y en la última queda establecida la manera cómo el hombre debe lograr la santificación de sus tareas diarias.

WALTER, F.: *Die Propheten in ihrem sozialen Beruf und das Wirtschaftsleben ihrer Zeit*. Freiburg im B., 1900, pp. 244.

WEBER, S.: *Evangelium und Arbeit*. Eine Apologie der Arbeitslehre des N.T. 2 Aufl. Freiburg, 1920, 363 pp.

II. — Artículos

ALLO, E. B.: Paul faiseur de tentes. *La Vie Spirituelle*, 52 (1937), pp. 147-159.

BAUER, J. B.: Die biblische Lehre von der Arbeit. *Der Seelsorger*, 25 (1955), pp. 344-351.

Después de señalar las características del trabajo de Dios como Creador, destaca cómo el Señor quiso establecer claramente las diferencias del

trabajo del hombre, precisamente para que no se envaneciera con el trabajo de sus manos como si fueran dioses. Por eso, el cuidado de que no adorara la obra de sus manos, como sucedía con los pueblos circunvecinos.

El gran trabajo de Cristo ha sido la redención. Muy poco consideran los autores sagrados el hecho de que Cristo haya sido artesano. La obra de Cristo es, precisamente, cumplir la voluntad del Padre. Y de esta característica deben surgir asimismo las características del trabajo del hombre. No por el precepto, no por necesidad, sino por el deseo de testificar nuestra unión con Cristo y nuestro deseo de mostrar al mundo cómo los cristianos continúan la obra de Cristo.

No ha pretendido Cristo influir en el campo social por otro camino. No hay ninguna crítica a los sistemas sociales, ni siquiera a la esclavitud. Y el trabajo de los cristianos adquiere su gran sentido místico en la medida en que se unen al Sacrificio de la Misa, el cual no podría realizarse sin el concurso de todos los trabajadores como ya lo decía San Agustín en la Ciudad de Dios X, VI.

Por último señala el autor la importancia del reposo como ritmo de acción. Lo tuvo Dios en la Creación; Cristo descansó de sus labores en el sepulcro y los cristianos deben saber medirse en su trabajo si realmente le dan el sentido místico.

Agrega al final una pequeña bibliografía utilizada. Se destaca especialmente Richardson (ver ficha).

BEIJER, E.: Das Arbeitsethos der Bibel und der Wert des Menschen. *Svensk Teologisk Kvartalskrift*, 29 (1953) pp. 23-41.

En teología bíblica el trabajo no es en sí mismo una bendición, sino simplemente una obligación vital, pero puede ser introducido en el movimiento de la caridad cristiana. Para el NT la dignidad del hombre no reside en el trabajo sino en el descanso escatológico a que tiende la obra de la creación y de la salvación.

BENOIT, P.: Le Travail selon la Bible. *Lumière et Vie*, 20 (1955), pp. 209-222.

El autor, profesor de la Escuela Bíblica de Jerusalén, busca interpretar los datos que, acerca del trabajo, nos da la Biblia. Ante todo destaca la diferencia del pensamiento bíblico con el de la antigüedad pagana acerca del aprecio que debe tenerse a todo trabajo aun el manual.

I. — La nobleza del trabajo nace de que ha sido querido por el creador y la Biblia nos presenta el modelo del mismo Dios trabajando en su creación. Un Dios alfarero.

II. — Pero a pesar de ello el trabajo es penoso. La Biblia lo explica por el hecho del pecado. Aquí el P. Benoit no profundiza en las diversas concepciones que se pueden encontrar en las distintas partes del AT.

III. — La concepción cristiana del trabajo según el NT, no surge inmediatamente del texto como si el Evangelio fuera un tratado sociológico, pero es indudable que el espíritu de sus páginas marca ya las grandes

diferencias con cualquier otra concepción acerca del trabajo humano. Para llegar a una concepción realmente neotestamentaria hay que tener en cuenta los siguientes elementos:

- 1) El hombre no es su propio dueño, no es ni Dios ni Creador; por lo tanto su trabajo debe ser esencialmente un servicio de Dios, realizado con espíritu de humilde y alegre obediencia.
- 2) El trabajo no debe ser un fin en sí mismo, ni un ídolo que merece todos los sacrificios.
- 3) El dolor unido a todo trabajo no debe ser considerado como un mal imposible de aguantar. Gracias a Cristo se convierte en un medio de redención.
- 4) La espera de una sanción escatológica es esencial en el mensaje cristiano: coloca en la vida futura con Dios la única y auténtica recompensa del trabajo humano.

Este artículo dentro de su brevedad contiene muchos datos y observaciones que no deben ser dejadas de lado en un trabajo más amplio y completo. Su misma brevedad, sin embargo, le impide señalar las diversas gradaciones que la concepción del trabajo adquiere en la Biblia.

- BERTRAM, G.: *Ergon. TWNT Kittel*. Stuttgart, 1935, II, pp. 631-649.
Estudio sólido como todos los del Kittel pero con la falla inicial de haberse dejado llevar demasiado en la interpretación bíblica por el ambiente helénico respecto de los vocablos empleados para designar el trabajo manual.
- BOVIS, A. de: *Le sens catholique du travail et de la civilisation. Nouvelle Revue Théologique*, 82 (1950), pp. 357-371.
Trabajo directamente teológico. Tiene en cuenta con fidelidad los datos de la Biblia.
- BRAUN, F. M.: *Le 'Fils du Charpentier'*. *La Vie Spirituelle*, 52 (1937), pp. 116-118.
- COHEN, S.: *Work prohibited on the Sabbath. The Universal Jewish Encyclopedia*, Vol. 10, pp. 573.
Señala, dentro de una orientación liberal, las dificultades planteadas a los judíos por las interpretaciones de los rabinos acerca de los trabajos prohibidos el día sábado. Referencias a la Biblia.
- DEISSMANN, A.: *Primitive Christianity and the lower Classes. The Expositor*, 7 (1909), pp. 216-219.
- DUBARLE, A. M.: *Le gémissement des créatures dans l'ordre divin du cosmos (Rom. 8, 19-22). Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 38 (1954), pp. 445-465.
Aunque no toca directamente nuestro tema conviene tenerlo en cuenta como un presupuesto necesario para poder desarrollar una teología bíblica del trabajo. Viene a concretarse en preguntar si la creación ha sufrido una declinación debida al pecado del hombre o de los ángeles; o si en sí misma está en un estado de postración. Las distintas respuestas bíblicas y las distintas interpretaciones del texto de San Pablo,

hacen difícil una conclusión; pero es indudable que en la Biblia, y especialmente en el Evangelio, el mundo que nos rodea aparece ante todo como el escenario de la acción de la Divina Providencia, al mismo tiempo que señala la caducidad de ese mismo escenario. La acción del Demonio no aparece sino en relación con el hombre. Por el pecado el hombre se siente arrastrado desordenadamente hacia las cosas pasajeras, pero no aparece claro que en las cosas mismas exista ese desorden. En la parábola de la cizaña, por último, queda claramente expresado que los hombres no podrán desarraigar el mal en el mundo a pesar de sus esfuerzos. En este punto entraría la consideración del trabajo como parte de ese esfuerzo del hombre, y la imposibilidad de eliminar el mal como porción dolorosa de ese mismo trabajo.

- FURFEY, P. H.: *Christ as Tekton. The Catholic Biblical Quarterly*, 17 (1955), pp. 204-215, 324-335.
Un estudio acerca de la condición obrera de Cristo considerando las condiciones económico-sociales de su época. Refleja la estima que se tenía en Israel por el trabajo manual.
- GERLAUD, M. J.: *Le travail des fils de Dieu. Masses Ouvrières*, 94 (1954), pp. 29 ss.
El trabajo, como toda la vida cristiana, está sellado con un doble signo: alegría y dolor. Ha quedado marcado por el pecado y por la redención; si el pecado le deja una huella de dolor, la redención le devuelve poco a poco una fisonomía optimista y alegre.
- GERLAUD, M. J.: *Liberté pascale dans l'esclavage du travail. Masses Ouvrières*, 97 (1954), pp. 9 ss.
- GRANGER, F.: *Jesus the Workman. The Expositor*, 19 (1920), pp. 413-422.
- GRYGLEWICZ, F.: *La valeur morale du travail dans la terminologie grecque de la Bible. Biblica*, 37 (1956), pp. 314-337.
Estudio sobre la influencia de la terminología griega sobre las nociones bíblicas acerca de la relación entre el trabajo manual y el castigo infligido por Dios a Adán.
Luego de analizar el grupo de palabras que ciertamente indican un cierto desprecio del trabajo, realiza el análisis de la traducción de los LXX y concluye, en contra de Bertram y Mauris (ver ficha), que de ninguna manera puede extraerse la conclusión de un desprecio por los trabajos manuales en el AT y menos en el Nuevo.
- HAMBURGER, J. A.: *Real-Encyclopädie für Bibel und Talmud. Supplement-Band*, 12, pp. 103-105.
- HAUCK, F.: *Arbeit. Reallexikon für Antike und Christentum*, I, pp. 588 ss.
- HESSLER, B.: *Die soziale Predigt der alttestamentlicher Propheten. Wissenschaft und Weisheit* (1952), pp. 195-203.
El artículo contiene: 1) el mensaje social de los profetas a su tiempo.
2) Lo permanente del anuncio profético.

- HÖPFL, H.: Nonne hic est fabri filius? *Biblica*, 4 (1923), pp. 52 ss.
El autor discute cuál fué el oficio de San José y de Jesús en Nazareth. Señala las dos corrientes: la griega, a través de los LXX, daría a tekton el sentido de carpintero o de arquitecto. La latina, a través de faber, lo entendería más bien de herrero. Las versiones antiguas (syr., copt., etiop.), entendieron la palabra en sentido de carpintero. Los padres latinos entienden que San José fué herrero. La opinión griega prevaleció en la Edad Media y generalmente se admite en los tiempos actuales. Las condiciones de la Palestina antigua y moderna, favorecen asimismo esta versión, siempre y cuando se lo entienda en sentido amplio, unido al de albañil.
- KALT, E.: Arbeit. *Biblisches Reallexikon*, I, pp. 119-121.
Extrae de los textos bíblicos la obligación del trabajo y una alabanza del mismo especialmente en lo referente al trabajo manual.
- KLEIST, J. A.: "Ergon". *The Catholic Biblical Quarterly*, 6 (1944), pp. 61-68.
- LANDON, V.: Amos, genuinae religionis defensor ac propheta iustitiae socialis. *Collationes Brugenses*, 47 (1951), pp. 405-410; 48 (1952), pp. 3-7, 27-31.
- LESÈTRE, H.: Travail. *DB.*, V, cols. 2302-2305.
Ejercicio de la actividad humana.
I. — La ley del trabajo.
1. En el origen: a) creación: trabajo de Dios. b) el hombre fué puesto en el Paraíso para cultivarlo y guardarlo. No es una pena, sino la condición normal de la vida del hombre sobre la tierra. Por el pecado fué maldito pero, en general, la pena fué menos grave de lo que aparece en el Génesis por los bienes que trae al hombre, como lo hacen constar el Eclesiastés: 3, 13; 5, 18; 8, 15; 9, 9; y Prov. 12, 11; 31, 13.
2. Legislación mosaica. El descanso sabático. En general se refiere más bien a todos los trabajos prohibidos el sábado y los otros días de fiesta. Además el israelita que se ponía o caía al servicio de otro, no debía realizar trabajo de esclavo. Las traducciones de los LXX y la vulgata hablan de trabajo de esclavo, pero esto por influencia del ambiente helénico.
3. Ley Evangélica. No hay cambio sobre el trabajo. Jesús mismo es conocido por el hijo del artesano.
II. — El trabajo en la Biblia.
1. Los trabajadores. Los distintos trabajos son aceptados todos como buenos en las distintas páginas de la Biblia. Y eso se reconoce también en los escritos rabínicos. El trabajo era universalmente estimado y practicado entre los israelitas y todo varón por sabio que fuera, no se consideraba liberado de realizarlo.
2. El trabajo manual: es recomendado.
3. Frutos del Trabajo: el hombre trabaja ante todo para alimentarse.

- Pero también la riqueza y la abundancia, si se cuenta con la bendición de Dios, es fruto del trabajo. Prov. 10, 22.
4. El trabajo intelectual: es tan importante como el manual y los rabinos llegan a decir que conviene dejar todo comercio con tal de llegar a ser sabio. Aboth 2, 5.
5. El trabajo apostólico. La misma predicación evangélica es considerada un trabajo que merece salario Mt. 10, 10. I Cor. 9, 3-18. En el cielo los servidores de Dios descansarán de sus trabajos. Apoc. 14, 13.
- LOMBARD, E.: Charpentier ou maçon? Note sur le métier de Jésus. *Revue de Théologie et Philosophie* (1948), pp. 161-192.
- MASURE, E.: La théologie du travail. *La Vie Spirituelle*, sept. (1937), pp. 65-79.
El trabajo es propio del hombre; el trabajo humano normal debe poner en actividad tanto el espíritu como el cuerpo del hombre; el trabajo se ha vuelto penoso como consecuencia del pecado original; y su régimen, sometido a la ley de la autoridad, debe estar guiado íntegramente por la justicia.
- MEHL-KOEHNLEIN, H.: Travail. *Vocabulaire Biblique* (von Allmen), pp. 294-295.
1. El trabajo de Dios. Prototipo de todo trabajo. Dios trabaja desde el principio, es el creador, el conservador y el salvador del mundo. Lo mismo Jesucristo, trabaja como su Padre y con El.
2. El trabajo, condición normal del hombre. Al trabajo de Dios, corresponde el del hombre. Es su destino normal y por él Dios asocia al hombre a su obra creadora (cf. I Cor. 3, 9).
3. Pero la culpa degrada al trabajo, aunque no lo hace intrínsecamente malo, porque también puede ser fuente de bendición. Y Dios recuerda la grandeza del trabajo mediante el sábado, la gran institución que prefigura el descanso del pueblo de Dios. El ofrecimiento de las primicias de su trabajo está recordando constantemente al hombre que no es más que el gerente de los bienes de Dios.
4. El trabajo en el orden de la Redención. Cristo mismo trabaja pero su gran misión era precisamente un trabajo que le había encomendado Dios: un trabajo y un servicio para los hombres. Y el hombre debe acomodar su trabajo a tal perspectiva. Por este trabajo el hombre recibirá su recompensa el día del juicio final. Pero lo importante es que el trabajo humano adquiera las características del trabajo creador y redentor de Dios. Y el trabajo del cristiano adquiere entonces un valor para la eternidad, porque está integrado en la gran obra de Dios. (cf. Ap. 14, 13).
- RONDET, H.: Eléments pour une théologie du travail. *Nouvelle Revue Théologique* (1955), pp. 27-48; 123-143.
El autor se propone trazar las bases para una teología del trabajo, pero dedica al estudio de las afirmaciones de la Biblia largas páginas: 34-48. Realiza su estudio siguiendo tres líneas principales: la Biblia

documento histórico, testimonio de la vida judía y la revelación de Dios acerca del trabajo.

En primer lugar el pueblo judío, aunque conocía la esclavitud, poseía una actitud muy benévola respecto de los esclavos y hay disposiciones en la misma Biblia que obligan severamente a considerar al esclavo como un igual. Por otra parte siempre fué bien considerado el trabajo manual. Su economía es más humana, pero menos audaz. Después de las grandes catástrofes, la sabiduría judía se mostró muy reservada ante las grandes empresas que podemos sintetizar en Salomón. Y asimismo se desarrolló un cierto desprecio del intelectual ante las labores manuales. Podemos distinguir, en la Biblia, entre lo que era el trabajo en el pueblo judío y la idea que se hacía el judío del trabajo y por otra parte lo que Dios mismo fué enseñando y revelando acerca del trabajo. ¿Cuál es la teología que se desprende del AT? Dios trabaja, realiza una obra sin esfuerzo, sin fatiga, sin lucha, distinguiéndose de las cosmogonías paganas. Aun respecto de la libertad humana, Dios sigue siendo el maestro soberano. Dios alfarero trabajando en el interior de su obra, los corazones. Si en la obra de la creación Dios aparece obrando sin fatigarse, en cambio, en el plano de la formación del pueblo elegido, Dios parece fatigarse constantemente como lo hace notar Isaías (63,3). La libertad del hombre hace que éste se convierta en un desconocido para Dios.

Sobre el trabajo humano, las primeras páginas del Génesis son fundamentales para una teología bíblica del trabajo. De hecho, el texto bíblico aparece como coordinando las tradiciones más antiguas acerca de la reacción de la inteligencia humana ante los hechos de experiencia cotidiana, pero esas tradiciones forman parte de la Revolución divina. Por lo tanto, tenemos en esas páginas lo que Dios piensa acerca del trabajo del hombre.

Según Dios tendría que haber sido una actividad espontánea, alegre. El pecado le agrega un carácter nuevo. Tomará el sentido de un castigo; pero el progreso de la Revelación descubrirá el otro aspecto de factor de rescate y liberación espiritual, gracias a la intervención del Redentor. En el Evangelio: como documento histórico nos da los mismos datos que el AT. No hay una diversidad de clases en el pueblo judío tan grande como en los otros pueblos paganos. Jesús insiste primordialmente en que debemos pensar en el más allá. Debemos elegir entre Dios y la riqueza. No vemos, de entrada, que el trabajo sirva para glorificar a Dios. Pero dos textos son importantes: la parábola de los talentos no parece referirse sólo a los talentos sobrenaturales sin hacer entrar en juego todos los naturales. El Evangelio no reniega del Génesis. Además, el texto sobre el juicio final nos llama la atención sobre la caridad fraterna, sobre el amor efectivo y constructivo. Por lo tanto, que todos trabajemos para hacer nuestra morada terrena, aunque pasajera, más habitable para todos. Estaría más cerca de Gandhi que de Karl Marx.

pero asimismo está más allá de Marx y Gandhi: el hombre debe desapegarse de las riquezas, pero la caridad fraterna debe llevarlo a trabajar para que sus riquezas estén al alcance de todos. El padre de familia debe confiar en la divina Providencia, pero debe dar el pan y no piedras a sus hijos. Volver a las cosas siguiendo los consejos de la caridad fraterna. El ejemplo de Jesús. ¿Habría sido el trabajo para Él una pena o una alegría? Alegría en el aprendizaje de un oficio. Y su trabajo, por ser trabajo de hombre, fué amado en sí mismo a pesar de la fatiga. Como para todo hombre (salva distancia y reverencia) el trabajo fué para Jesús un medio de "conquista" de su personalidad. Y por ser el trabajo monótono, de todos los días, también el trabajo de Jesús tuvo para Él, su aspecto de penitencia. Pero, también revistió el carácter de servicio de la comunidad.

Como predicador apostólico, su trabajo adquirió toda la grandeza de la obra de caridad, de las dificultades del trabajo de Dios ante la libertad humana, del gran medio de Redención por la salvación de los hombres. En los Hechos, reflejo de la comunidad primitiva, encontramos todo el esfuerzo que realizan los primeros cristianos para transfigurar el trabajo monótono en verdadero servicio de caridad. S. Pablo no tiene una verdadera teología del trabajo, pero, como siempre, una lectura un poco más profunda nos descubre principios realmente luminosos: debemos prepararnos para el encuentro con el divino juez, permanezcamos en nuestra condición pero santifiquemos nuestra tarea buscando hacer reinar el amor de Dios y del prójimo (Ef. 6, 5-9; Col. 4, 22-25). Debemos tomar nuestra parte en la carga común sin esperar que la comunidad nos libere de toda preocupación. Sometidos al poder estatal en el orden de una sociedad temporal organizada. San Pablo no dejó de practicar su oficio, pero ha insistido enérgicamente en que la tarea del predicador evangélico debe ser ayudada por los fieles que reciben sus ventajas. La predicación es un trabajo lleno de alegría, pero también una compasión, un sufrir con Cristo.

Por eso, a pesar de la espera de la Parusia, el cristiano debe comprometerse en las tareas terrestres, pero sin febrilidad. A través de las obras del tiempo, el cristiano aspira a una ciudad mejor, donde encontrará, en un mundo trascendente, todos los valores humanos y cósmicos de su peregrinación terrestre. En la Epístola a los Romanos, San Pablo bosqueja esta concepción tan estimulante. Toda la creación espera su liberación a través de la vivificación del Espíritu Santo, y por la manifestación de la familia de los hijos de Dios (Rom. 8, 19-22).

De todo esto puede deducirse toda una teología de las realidades terrenas y del trabajo humano como factor de civilización. Los profetas (Isaías 60; 65, 17; 66, 22) señalaron ya esta línea de pensamiento. Dios reconstruirá la ciudad celeste. Ese universo transfigurado ¿será totalmente distinto de nuestras obras terrestres o será realmente su continuación, por medio de una humanidad divinizada?

STRACK-BILLERBECK; *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. II, pp. 10 ss.; 745-747. III, pp. 641 ss.

En el segundo tomo están reseñadas las diversas opiniones de los rabinos y sus alabanzas acerca del trabajo manual. En el tercero se recogen frases rabínicas semejantes al dicho paulino "el que no trabaja, no coma".

SULZBERGER, M. The Status of Labor in Ancient Israel. *The Jewish Quarterly Review*, 13 (1922-23).

TODOLI, J., Teología del Trabajo. *Revista Española de Teología*, 12 (1952) pp. 559-579.

Señala el fracaso de la ciencia para dar significado al trabajo y realiza entonces un buen trabajo teológico sobre el tema. Escasas referencias a la Biblia.

VARILLON, Fr., Valeur chrétienne de l'action temporelle. *Masses Ouvrières*, 70 (1951), pp. 56 ss.

WOLF, H. H., Arbeit und Beruf nach christlichem Verständnis. *Wort und Dienst*, 3 (1952) pp. 127-145.

ZUNDEL, M., Théologie de la peine humaine. *Economie et Humanisme*, 6 (1950) pp. 1-4.

NN. Cultura materialis populi Israel. *Biblica*, 31 (1950), p. 45 ss.

Citamos esta parte del elenco bibliográfico de la Revista Bíblica de Roma por encontrarse en ella referencias a la cultura material que tienen ciertos puntos de contacto con el tema general del Trabajo en la Biblia.

Teoría y Práctica de los EJERCICIOS ESPIRITUALES según G. Fessard

POR MIGUEL ANGEL FLORITO, S. I. (San Miguel)

La obra del Padre Fessard, *La dialectique des Exercices spirituels de saint Ignace de Loyola*¹, por cualquier parte que se la considere, resulta un acontecimiento editorial de primera magnitud.

Desde el punto de vista filosófico, para comenzar por el aspecto que su título apenas deja sospechar, nos pone en contacto con el pensamiento dialéctico de Hegel, en una línea que pasa por Kierkegaard y termina en Marx. Abarca por tanto lo más actual del pensamiento filosófico moderno; y lo asimila en el propio pensamiento, que es el de la filosofía perenne, presentándolo de una manera que resulta interesante al mismo adversario².

Desde el punto de vista teológico, nos ofrece el núcleo de una interpretación teológica de la historia, y de las relaciones entre la naturaleza y la gracia, entre la libertad humana y la divina, y entre la acción y la contemplación, que promete interesantes desarrollos posteriores del mismo autor, y de quienes quieran inspirarse en él³.

Finalmente, desde el punto de vista ignaciano, contiene una interpretación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y, a la vez, de su espiritualidad y de su obra, la Compañía de Jesús, que, al fundarse en una filosofía y una teología de la historia, es original y profunda.

Otros comentaristas se han ocupado más o menos detenidamente de los aspectos filosóficos y teológicos de esta obra de Fessard⁴. Nosotros quisiéramos

¹ Aubier, Paris, 1956. Forma parte de la colección *Théologie* de la Facultad de Teología de Lyon-Fourvière.

² J. HERSCH, *Un livre sur le Temps et la Liberté*, Revue de Métaphysique et de Morale, 61 (1956), pp. 370-385: "Les Exercices... interprétés avec l'aide de Hegel, jettent une lumière nouvelle sur les problèmes métaphysiques cruciaux de notre époque... C'est à cause de cette richesse métaphysique qu'une plume non catholique comme la mienne ose entreprendre de retracer les grandes lignes de l'ouvrage".

³ F. ROUSTANG, *Liberté et Histoire*, Recherches de Philosophie, II (1956), pp. 367-378. Roustang conoce perfectamente la obra de Fessard, ha tenido intervención en su publicación, la ha seguido en su redacción muy de cerca, y la ha comentado bajo diversos aspectos. Cfr. *La Dialectique des Exercices*, Christus, 12 (1956), pp. 561-573.

⁴ Además de los citados, y de los que luego citaremos: G. MARTELET, *La dialectique des Exercices*, Nouvelle Revue Théologique, 78 (1956), pp. 1043-1066; P. BURGELIN (*Revue des livres*), Revue d'Histoire et de Philosophie religieuses, 37 (1957), pp. 172-173; R. D'OUINCE, *La formation de la liberté par les Exercices*, Christus, 13 (1957), pp. 91-105; H. RONDET, *La dialectique des Exercices spirituels de saint Ignace*, Recherches de Science religieuse, XLV (1957), pp. 86-90.